

INDÍGENAS JORNALERAS MIGRANTES EN LOS ALTOS DE JALISCO, MÉXICO

INDIGENOUS MIGRANT DAY WORKERS IN LOS ALTOS OF JALISCO, MEXICO

Ma. Martha Muñoz Durán
*Universidad de Guadalajara,
Centro Universitario de los Altos*

*Recepción: 22 de febrero 2025
Aceptación: 17 de junio 2025*

Resumen

El objetivo de este documento es describir algunas de las condiciones laborales de las mujeres migrantes indígenas y sus familias que laboran como jornaleras en los campos agrícolas arandenses y las implicaciones de género que tiene el hecho de que sean mujeres, migrantes e indígenas cuyos cuerpos son territorios de explotación, dominación, exclusión y discriminación. La metodología empleada es la etnografía, la información se recabó mediante observación participante, entrevistas y registros en diario de campo, se procesó mediante matriz de datos en Excel y análisis interpretativo. Entre los hallazgos destaca la precariedad laboral, a pesar de que los salarios pueden ser superiores al mínimo, debido a que los trabajos son temporales y de corto aliento, además de que carecen de contratos y prestaciones laborales. Los cultivos que emplean mano de obra migrantes son el agave, el maíz, el tomatillo verde además de las berries. Las mujeres realizan trabajos agrícolas a la par que cuidan

de sus hijos pequeños quienes también suelen participar en las tareas de cultivo y recolección, igualmente llevan a cabo las tareas domésticas y por lo general no reciben en sus manos el producto de su trabajo. Aunado a lo anterior estas familias también sufren discriminación por parte de la población local.

PALABRAS CLAVE: *Jornaleras migrantes, indígenas jornaleras, precariedad laboral, agricultura de monocultivo.*

Abstract

The objective of this document is to describe some of the working conditions of indigenous migrant women and their families who work as day laborers in the agricultural fields of Aranda, and the gender implications of the fact that they are women, migrants, and indigenous people whose bodies are territories of exploitation, domination, exclusion, and discrimination. The methodology employed is ethnography; information was collected through participant observation, interviews, and field diary entries. It was processed using an Excel data matrix and interpretive analysis. Among the findings, job insecurity stands out, despite wages that may be above minimum wages, due to the fact that the jobs are temporary and short-term, and they lack contracts and employment benefits. The crops that employ migrant labor are agave, corn, green tomatillos, and berries. The women perform agricultural work while also caring for their young children, who also often participate in the cultivation and harvesting tasks. They also perform domestic chores and generally do not receive the products of their labor. In addition to the above, these families also suffer discrimination from the local population.

KEY WORDS: *Migrant day laborers, indigenous day laborers, job insecurity, monoculture agriculture.*

Introducción

El objetivo de este documento es describir algunas de las condiciones laborales de las mujeres migrantes indígenas y sus familias que laboran como jornaleras en los campos agrícolas del municipio de Arandas; Jalisco.

Preguntas de investigación: ¿Cómo llegan las mujeres jornaleras indígenas migrantes y sus familias a Arandas en relación a si lo hacen de forma autónoma o mediante enganche? ¿Los contratos y pagos se hacen a cada persona trabajadora o a los jefes de familia, al igual que se reporta en otros estudios similares? ¿Cuentan con prestaciones laborales y servicios de salud?, ¿Las jornaleras indígenas pueden disponer libremente de sus ingresos y en qué los gastan?, ¿Dónde se alojan?, ¿Quién cuida de sus hijos mientras ellas trabajan?, ¿Cómo se distribuyen las tareas domésticas entre los miembros de las familias?, ¿Existen inequidades de género al interior de las familias de migrantes jornaleras indígenas?

Arandas, Jalisco es un municipio cuya cabecera lleva el mismo nombre, se ubica en la región Altos Sur del estado de Jalisco (Instituto de Información Estadística y Geográfica de Jalisco, 2024). Una de sus actividades preponderantes es la producción de agave azul, materia prima para la elaboración del tequila, una bebida que se exporta a gran escala, se habla de que el 70 % de su producción es para exportación (Rodríguez, 2024). El municipio es parte de la zona de denominación de origen del tequila. Otros cultivos tradicionales son maíz, frijol y tomate verde y más recientemente se han introducido los cultivos de berries, aguacate y limón, aunque en escalas menores.

En las últimas décadas ha aumentado la demanda de mano de obra migrante, en su mayoría proveniente de comunidades indígenas del sureste de México, que se trasladan a Arandas en busca de mejores oportunidades laborales. Este fenómeno migratorio se ha intensificado debido a las condiciones de pobreza y falta de empleo en las regiones de origen, lo que ha generado un flujo

constante de trabajadores temporales hacia el municipio, que representan una parte importante de la fuerza laboral agrícola.

Los Altos de Jalisco es una región con una tradición migratoria internacional añeja, forma parte de lo que (Durand & Massey, 2003) denominan regiones tradicionales de la migración México-Estados Unidos. Uno de los primeros estudios que describe este fenómeno en los Altos de Jalisco está situado en Arandas lugar del presente trabajo, fue realizado en el año de 1933 por Paul Taylor y desde esa época no se ha dejado de constatar la salida de connacionales de esta micro región hacia EU (Taylor, 1933 en Arias & Durand, 2013).

De igual manera la migración interna hacia las grandes urbes y ciudades medias ha sido documentada, un ejemplo es el caso de los empresarios del taco, originarios también del municipio de Arandas, que salen de sus comunidades para instalar sus negocios en diferentes ciudades de México y Estados Unidos (Muñoz & Sánchez, 2017).

Por otro lado, esta zona que forma parte de lo que Agustín Yáñez bautizó como "las tierras flacas" por su escasez de agua y la pobreza de su suelo se ha convertido en territorios con importantísimas explotaciones que emplea a hombres, mujeres y niños, la gran mayoría migrantes estacionales, provenientes de Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Veracruz, Puebla y Michoacán principalmente. Muchos de estos grupos familiares son miembros de alguna etnia indígena y su lengua materna para muchas de estas personas es su única forma de comunicarse. Las condiciones en que realizan este trabajo son deplorables, solamente reciben su jornal como contraprestación, que, si bien está por arriba del salario mínimo en muchas ocasiones, sigue siendo insuficiente porque no tienen ningún otro beneficio. Estas personas se encargan de plantar, cultivar y recolectar los productos, que a excepción del maíz y el tomate son en buena parte de exportación, destinados a satisfacer la demanda de los mercados internacionales.

Las mujeres indígenas han sido parte de los contingentes migratorios desde el inicio de la migración del sur de nuestro país a Los Altos de Jalisco, que, de

acuerdo con Hernández López (2010) y Hernández López (2011; 2015a) la iniciaron los chiapanecos en los últimos años de la década de 1990 y el lugar de llegada fueron los municipios de Atotonilco y Arandas, en esos inicios las mujeres, de acuerdo con los autores antes citados no participaban como jornaleras en el agave pero se emplearon como trabajadoras domésticas.

Otra cosa muy distinta ha ocurrido en el tomate, el maíz y en la última década, con la introducción del cultivo de berries en que las mujeres y los niños representan más de la mitad de la fuerza laboral que realiza el trabajo agrícola.

Metodología

La metodología empleada es la etnografía, una variante de la investigación cualitativa que nos permite entrar en contacto directo con los y las protagonistas de las problemáticas a investigar, implica relacionarse con estas personas, observar sus prácticas cotidianas, escuchar y registrar cómo elaboran un discurso a partir de nuestros cuestionamientos, en el que van implícito sus creencias, valores e interpretación de sus vivencias, y sobre todo darles voz así como tratar de explicar mediante la reflexión y el análisis interpretativo (Vargas-Jiménez, 2016).

La información que sustenta este trabajo se recabó de mayo a noviembre del 2022, se llevaron a cabo entrevistas presenciales, conferencias y charlas vía telefónica y Whatsapp, una parte importante fue la observación participante en un capo fresero en el que laboraban familias completas de migrantes indígenas. De igual manera se hicieron registros en diario de campo de las observaciones y charlas que se llevaron a nivel de surco.

La primera persona con quien se tuvo contacto fue una informante clave empleada del DIF de Arandas, Jalisco que estuvo a cargo de un programa de ayuda a migrantes jornaleros que funcionó por diez años -de 2003 a 2013- y que ha seguido brindándoles su apoyo tanto a través de la institución en la que labora como de manera personal; ella narró sus experiencias con los contingentes recién llegados y con los asentados y sirvió como enlace con

otras participantes.

Se realizó trabajo de campo en octubre del 2022 en el que se llevó a cabo observación participante y charlas con jornaleras, jornaleros, capataces y el dueño de un campo fresero al que se llegó de forma fortuita, porque estábamos buscando a un grupo que recolectaba tomate verde, pero no pudimos llegar porque el capataz, con el que entramos en contacto telefónico por medio del dueño del cultivo, en lugar de guiarnos hasta donde estaba, más bien nos desorientó, pero en el trayecto encontramos a un grupo de jornaleros que se movían de un campo de cultivo a otro y fuimos tras ellos, al llegar al lugar en que trabajaron se consiguió permiso para entrar proporcionado por el empresario fresero.

En la salida de campo participó la antropóloga Fabiola Sevilla Hernández; quien tomó evidencia fotográfica que se publicara con el formato de reportaje gráfico en el número 14, cuarta época de la revista Diario de Campo con el título *Mujeres y niñez jornaleras agrícolas en Arandas, Jalisco*. Las fotos propias tomadas con celular registraron los mismos eventos, por tal razón no se integran en este documento, más bien se invita a consulta el trabajo mencionado (Sevilla Hernandez, 2022).

Con anterioridad a la salida de campo se identificaron a tres empleadores de mano de obra migrante estacional, quienes inicialmente estuvieron de acuerdo en ser entrevistados y en que entráramos a sus campos para contactar a las personas jornaleras, pero solamente uno nos recibió y proporcionó información, se trata de un empresario del agave quien compartió datos sobre los sueldos de los diferentes puestos de los trabajadores y la forma en que los contrata. Igualmente pudimos hablar con Angelina¹, esposa de un empresario del agave. Lo cierto es que existe mucha resistencia a que se den a conocer las condiciones en que laboran los migrantes estacionales por parte de los empleadores.

Posteriormente se realizó entrevista telefónica con una jornalera establecida en el municipio de Arandas originaria de Chiapas, Janita² y una migrante estacional que proviene

1 Seudónimo

2 Seudónimo

de Veracruz, Josefina³. El lugar de trabajo es el municipio de Arandas y sus diferentes comunidades en las que se desarrollan actividades agrícolas y que emplean a familias jornaleras migrantes que pertenecen a pueblos originarios mexicanos.

Los puntos a observar en la salida de campo fueron: Sí las mujeres viajaban solas o en grupos familiares; si el grupo familiar incluía infantes; en los grupos familiares quién ejercía el papel de jefe; si los jornaleros y jornaleras llegan enganchados o por cuenta propia; forma en que son contratados por los empresarios; forma de pago: a destajo o por el día; sí las mujeres reciben en sus propias manos o no su salario.

Cabe mencionar que, en el campo, mientras los y las migrantes trabajan es muy complicado entablar una comunicación fluida, ya que están enfocados en su trabajo, caminar a su lado intentando conseguir respuestas es muy arduo.

A las dos mujeres entrevistadas se les preguntó, además de los cuestionamientos anteriores, si pueden disponer libremente de sus ingresos, en qué los gastan, sobre los lugares en que se alojan, el cuidado de los hijos, la distribución de tareas domésticas, si cuentan con servicios de salud y el uso de métodos anticonceptivos.

Los lineamientos éticos que se siguieron y que garantizan la protección de datos vulnerables de participantes y el anonimato fueron comunicar a los informantes sobre los fines de la investigación, desde un inicio no se tomaron nombres reales, se registraron con seudónimos y los datos como dirección y teléfono necesarios para volver a localizar a una persona en caso necesario no se dan a conocer en ningún momento y se resguardan quedando asentados en archivos personales relacionados con nombres ficticios.

La llegada de jornaleros a Los Altos de Jalisco. Cambios en el agro alteño

En la región Altos Sur de Jalisco al igual que en muchos otros espacios rurales de México se ha presentado una polarización del agro, por un lado el abandono de los

³ Seudónimo

campesinos de sus tierras que pierden valor y no dan lo suficiente para la sobrevivencia, mientras que a la par se desarrollan empresas agroindustriales con monocultivos en gran parte de exportación donde los empresarios rentan la tierra de los campesinos y en ocasiones la compran, mientras los poseedores originales se transforman en asalariados en las ciudades, de forma muy similar a lo que describe Arias (2013). A la par también se suscita el fenómeno de la migración interna de un espacio rural empobrecido a otro también rural revalorizado.

En los Altos de Jalisco por décadas los rancheros ayudados por sus hijos y algunos peones sembraban y cosechaban tanto el maíz como el mezcal, sabían hacer todos los procesos. Pero cuando el tequila se volvió una *bebida globalizada* –así la llama José de Jesús Hernández López-, la demanda de agave aumentó, e hizo falta más mano de obra de la que existía en la región, y la trajeron de Chiapas, donde los salarios eran muy bajos, a Jalisco llegaron ganando cinco veces más, por eso los alteños empezaron a decir que los chiapanecos ya se habían encontrado su Norte en los Altos (Hernández López, 2010). Los hermanos Hernández López, José de Jesús (2010) y Hernández López, Rafael (2011; 2015a) coinciden en fechar la llegada de los primeros jornaleros migrantes indígenas y sus familias en el año de 1998.

Arandas es uno de los municipios alteños a los que han llegado más jornaleros indígenas, ya no solamente de Chiapas, ahora también vienen de Guerrero, Oaxaca, Tabasco, Puebla, Veracruz y Michoacán.

Los migrantes agrícolas se pueden clasificar en asentados y estacionales, pero en Arandas la gran mayoría pertenece a la última categoría, para hacer esta afirmación contamos con el testimonio de una empleada del DIF Municipal de Arandas que ha estado en contacto con las familias y especialmente con las mujeres, ella asegura lo siguiente:

A la fecha no llega a 60 el número de familias migrantes indígenas establecidas de bien a bien, las que tienen su residencia en este lugar igualmente regresan a sus comunidades constantemente por periodos de dos meses o más, lo hacen en ocasiones

toda la familia, pero la mayoría de veces únicamente los hombres, mientras que las mujeres se quedan porque ya han conseguido trabajos estables como limpieza de casas, escuelas y oficinas, además de que los hijos asisten a la escuela, incluso a la universidad (G.R., comunicación personal, 8 de agosto de 2022).

En cuanto a los grupos golondrinos, como también son llamados los migrantes estacionales, sobre todo los que permanecen por temporadas muy breves en un lugar, se han registrado hasta 400 familias en una temporada, estos grupos están integrados de formas muy diversas pero lo más común es que sean de entre 15 y 20 personas incluyendo hombres, mujeres, niñas y niños.

El que comanda puede ser el abuelo, lo acompaña su esposa, hijos, hijas, nueras, yernos y nietos; el mayor del clan es el que hace negocios con los dueños o administradores del cultivo, él recibe los salarios de todos y los entrega a cada jefe de familia. En ocasiones estas personas suelen hacer las veces de capataz o jefe de cuadrilla. Por lo general el capataz es el encargado de transportar a su cuadrilla a los diferentes lugares de trabajo, se mueven en camionetas pick up con redilas y cubiertas con lona o en las del tipo vagoneta (G.R., comunicación personal, 8 de agosto de 2022).

Línea de producción en el campo

El trabajo agrícola se ha subdividido, especializado, y flexibilizado; funcionan de forma similar a los de otras industrias donde un individuo hace una parte del trabajo nada más, como en una línea de producción (Hernández López, 2014).

La observación en el trabajo de campo para la presente investigación, en un plantío fresero permitió la corroboración de lo anterior, además de que el trabajo estaba dividido por sexo y por edades, por ejemplo, en la plantación de fresa se identificaron 4 categorías de actividades realizadas por diferentes tipos de personas:

1. A la vanguardia estaban los regadores que abrieron el agua e iban acomodando las mangueras de tal manera que mojaran

- justamente la parte del surco que se necesitaba, en este puesto estaba un hombre de 42 años de edad, originario de Michoacán que fungía como encargado y a su mando cuatro adolescentes, dos chicas originarias de Arandas, una de 14 y la otra de 16 años, ambas con primaria terminada y dos michoacanas de 14 y 17 años, una de ellas cursó hasta cuarto de primaria y la mayor dijo que nunca había concluido ningún grado escolar porque únicamente fue a la escuela por temporadas cortas, pero que sí sabe leer y escribir.
2. Los estacadores, hombres jóvenes de entre 20 y 30 años que con unas estacas con forma de pistola fabricada con madera de varaduz, perforaban la tierra para hacer hoyos donde se depositan las raíces de las plantas de fresa.
 3. Tiradoras y tiradores, este grupo estaba integrado por mujeres, niños y niñas de entre 10 y 14 años que cargaban cajas de plástico con plantas de fresa y las iban dejando caer en los hoyos.
 4. Tapadoras y tapadores, hombres y mujeres en números muy similares, pero las mujeres estaban rodeadas por sus hijos e hijas, incluso algunas llevaban bebés en la espalda, los otros niños más grandes, desde los que apenas caminaban hasta los de 7 u 8 años ayudaban a su madre a apisonar la tierra con sus manitas, también había niñas de escasos 6 años que se quedaban a las orillas del surco cuidando de sus hermanitos bebés.

Quiénes son y de dónde vienen

En el proceso migratorio que tiene como lugar de origen espacios rurales empobrecidos y el lugar de destino espacios rurales dedicados a la explotación agrícola de productos de exportación y de monocultivos de consumo local y nacional, las familias migrantes estacionales pertenecen mayoritariamente a pueblos originarios,

que desde la época colonial han sido los más pobres y vulnerables. (CONEVAL, 2022; Chávez Gutiérrez & Chávez Gutiérrez, 2017).

De los 28 millones de jornaleros en movimiento siguiendo la ruta de los cultivos agrícolas se detectó que el 52.5 % eran hombres, 47.5 % mujeres y el resto menores de edad, todos ellos con carencias en salud, educación, seguridad social, vivienda, transporte, guarderías además de que son expuestos a los agroquímicos que ponen en riesgo su salud (Chávez Gutiérrez & Chávez Gutiérrez, 2017).

El CONEVAL reportó que los estados con mayor número de municipios con más porcentaje de habitantes en situación de pobreza son Oaxaca, Puebla, Chiapas, Veracruz, Yucatán y Guerrero (CONEVAL, 2022). En las zonas más pobres de los estados más pobres de nuestro país habitan y de allí migran con diferentes destinos los pueblos originarios mexicanos quienes han sufrido por siglos la pobreza extrema, son explotados laboralmente, realizan las tareas más penosas y mal pagadas, se les excluye socialmente, habitan en cuarterías insalubres y sin servicios, viven la discriminación racial, cultural y étnica. Esta discriminación y explotación no la ejercen únicamente los habitantes de los lugares de destino, lo hacen también sus paisanos, que toman ventajas por haber llegado primero, tener más contactos y dominar el español, ellos se apropian de parte el producto del trabajo jornalero al fungir como enganchadores y/o capataces (Chávez Gutiérrez, . & Chávez Gutiérrez, 2017; Rojas Rangel, 2017; Sánchez Saldaña, 2016; Hernández López, 2015b).

En el trabajo de campo pudimos constatar la presencia de varios grupos indígenas que proviene precisamente de estos estados, y que viajaron y trabajaban en familia: estaban los purépechas de Michoacán, entre ellos el mestizaje es evidente tanto por el color de la piel y el aspecto físico, así como por el hecho de que son pocos los que no hablan el español.

De Veracruz se localizaron grupos de Nahuas también con presencia de mestizaje, por ejemplo, una mujer que dijo ser madre soltera estaba acompañada de dos hijas y

un hijo. La hija mayor de 18 años, la de en medio de 17 y el más pequeño de 15, la hija más chicas tenían la piel y los ojos claros, la madre mencionó que *los tres retoños son de diferente padre*, tanto la madre como sus vástagos hablaban buen español y su estatura era más alta que la de otras de sus paisanas.

Igualmente había familias de Chiapas, Puebla y Oaxaca pero el grupo más numeroso estaba formado por Tlapanecos de Guerreo, en estos grupos familiares se escuchaba hablar entre ellos únicamente en su lengua natal y muy pocos se podían comunicar en español, estaban acompañados por niños, incluso de meses y recién nacidos, las madres cargaban a sus hijos pequeños mientras trabajaban y algunas los dejaban a la orilla del surco al cuidado de sus hermanos y hermanas mayores, pero aun chicos para que pudieran trabajar. Pudimos observar mujeres embarazadas con un hijo a la espalda, otros pequeños de entre tres y cuatro años prendido de sus faldas y otros trabajando a la par que ellas, a mujeres que amamantaban en mitad del surco, algunas adolescentes todavía. En este grupo la precariedad es mucho más evidente.

No se pudo probar la participación de los enganchadores en el proceso migratorio de familias indígenas jornaleras a Arandas, las personas a las que se les preguntó sobre el tema respondieron que llegan por cuenta propia y que viajan en camiones de pasajeros, pero Josefina, jornalera estacional mencionó: *A veces nos movemos al siguiente trabajo con los camioneros que llevan la carga a los mercados de abastos, si llevan el mismo rumbo que nosotros*. El problema fue que en el trabajo de campo cuando nos acercábamos a una persona para conversar, un capataz aparecía a nuestro lado.

¿Diferentes grados de discriminación?

Sánchez Saldaña, en 2012 y 2016, cuando habla de intermediación laboral en el Valle de Cuautla, Morelos, señala que se contrata a indígenas cuya migración estacional es de carácter familiar y participan en ella hombres, mujeres y niños de corta edad que laboran

en la recolección de hortalizas, se les paga a destajo, se les suele proporcionar albergue insalubre, donde viven hacinados y que es descontado de su jornal; los capataces se benefician de la explotación de quienes hacen el trabajo más arduo, pero también funcionan como intermediarios poniendo en contacto la oferta laboral con la demanda, lo cual coincide con algunos matices con lo encontrado en este trabajo.

En Arandas se detectó que en el cultivo de la fresa a distintos grupos se les contrata con diferentes condiciones: Los originarios de Michoacán, paisanos del dueño de la empresa, una parte de ellos cuenta con contrato laboral e incluso con seguridad social, a ellos y a algunos de los veracruzanos se les proporciona alojamiento en un lugar que los mismos trabajadores llaman hotel, pero que el empresario denominó como "barracas". Según lo describió una de nuestras entrevistadas el alojamiento es un edificio que cuenta con un área común para cocinar y comer, tiene varios baños que son compartidos y a cada familia se les asigna una habitación, cuenta con electricidad, agua, gas y estufas y los pisos son de cemento. Cocinar y limpiar corre por cuenta de las mujeres jornaleras, para nada es un hotel.

Por otra parte los guerrerenses, poblanos y oaxaqueños no cuentan con contrato formal ni ninguna prestación de ley, se alojan por su propia cuenta en fraccionamientos ubicados en la periferia de la ciudad que parecen estar a medio construir, las paredes de ladrillo rojo no están enjarradas, el piso es de tierra y ellos mismos se encargan de conseguir su mobiliario, en los primeros días de cada año, cuando recién llegan tiene problemas para cocinar sus alimentos porque no cuentan con estufa y gas, por lo que sobreviven con comida comprada en las tiendas de abarrotes y en las loncherías, incluso recurren a comer sopas instantáneas, refrescos y frituras. *"Las autoridades querían arreglar todo con una despensa, pero de qué les sirve si no tienen ni estufa ni gas"*, mencionó una colaboradora del extinto programa de ayuda a migrantes.

Los dueños de los desarrollos urbanos en que se alojan las familias jornaleras los construyen con la finalidad de rentarlos a migrantes y dicen que no los terminan

porque sus inquilinos son muy destructores, que es mejor rentarlos con lo mínimo porque a fin de cuentas los van a deteriorar, en estos comentarios se percibe claramente el desprecio y la discriminación que las familias migrantes sufren por parte de la población local. En lo tocante al tema de vivienda Rojas Rangel (2017) reportó hallazgos similares.

Las críticas prejuiciosas y racistas abundan, achacando todas sus penalidades a sus costumbres atrasadas, las pocas ganas de superarse y el ser como "animalitos". Uno de esos comentarios fue externado por el empresario fresero que nos atendió en relación con las mujeres guerrerenses que trabajaban a la vez que cuidaban de sus infantes:

Son como animalitos, las han visto que andan trabajando y les llega la hora del parto y se van esconder detrás de un matorral y ahí dan a luz a su criatura, algunas veces nace muerta y nomas van y la tapan con algunas ramas y piedritas y ahí la dejan, ni siquiera bien sepultada, si toca que viva la envuelven en alguna chamarra o lo que se encuentren, la acuestan a la sombra de las yerbas y siguen trabajando como si nada, como animalitos, así son ellos, son sus costumbres y no hay quien los cambie" (Empresario fresero, comunicación personal, 01 de octubre de 2022).

No reconocen que el verdadero problema está en la explotación que ellos, los dueños del negocio, ejercen sobre sus trabajadores al no proporcionarles las prestaciones mínimas de ley. Algo muy similar fue reportado por Hernández López (2011), quien señaló que la competencia por el trabajo también se vio reflejada en la discriminación que han sufrido los indígenas migrantes, a los que se les critica por su poca capacidad para aprender las tareas especializadas: "Se suele decir que son como burros, solo son aptos para trabajos pesados y que no aprenden el español, aunque lo escuchen a diario".

Otra información que se recabó fue que los grupos de Guerrero estaban trabajando en la plantación de fresas en calidad de "prestados", un tomatero amigo del fresero se los prestó, y el último fue a moverlos de la parcela de

tomate a la de fresas, sin tomar en cuenta su parecer, solamente se les dijo que se tenían que cambiar a trabajar a otro lado con otro patrón, esto nos muestra que son tratados como mercancía humana, que se "prestan" como quien presta un tractor o cualquier implemento agrícola que no tiene voluntad.

Además de moverlos sin su consentimiento tampoco se les explicó cuánto iban a ganar, acababan de llegar ese día al campo de fresas donde los localizamos y no sabían cómo les iban a pagar a sus niños, porque a los adultos en este trabajo se les paga por día, y como todos llegaron al lugar cuando los demás llevaban por lo menos dos horas de haber empezado, no estaban seguros si se les pagaría el día completo, lo que nos habla de que son tratados con muy poco respeto y los dejan en un estado de inseguridad e indefensión absoluta, llevando lo que se conoce como flexibilización laboral al extremo.

La empresa dedicada al cultivo de fresa usa un sistema computarizado, que desde el campo de cultivo alimenta una Ingeniera Agrónoma recién egresada de la Universidad de Chapingo, también de origen indígena, en él se hace los registros de cuántos trabajadores y cuánto se le paga a cada uno día por día y esa información se transmite vía remota a las computadoras instaladas en las oficinas de la empresa en Michoacán. Pero esa es la información presentable a las autoridades, no se registra a todos y cada uno de los que laboran en el campo, el día de nuestra visita la Ingeniera dijo que tenían registradas a 47 personas, pero observamos que había más de 100 sin contar a los niños que no estaban realizando trabajo por ser muy pequeños. Lo anterior significa que los registros se realizan para dar una imagen de legalidad y en esta especie de contabilidad maquillada solo están los que tienen contrato formal, no así los informales, los que no tienen ninguna prestación más que su jornal.

Los cultivos que emplean mano de obra migrante

La agricultura en los Altos de Jalisco poco a poco ha ido perdiendo su carácter de economía campesina o más bien

dicho ranchera en la que un pequeño propietario explotaba su pedazo de tierra, una parte sembraba con apoyo de su esposa e hijos: con maíz, frijol, calabaza y algunas otras plantas que eran aprovechadas para consumo de la familia, alimento del ganado y venta de algunos excedentes; otra parte de la propiedad solía destinarse al pastoreo, de esta manera se criaba ganado vacuno del que se obtenía leche para consumo sin procesar y se hacían quesos, dulces, jocoque, requesón y crema para autoconsumo y muchas veces para venta (Muñoz Durán, 2021b; Hernández López, 2014).

Pero esta dinámica está desapareciendo, ahora, donde es posible se renta la tierra a las empresas dedicadas a la explotación de monocultivos de exportación o de consumo local pero que usan semillas de alto rendimiento, químicos y tecnologías de vanguardia para obtener mayor beneficio, además de la mano de obra migrante para la cosecha (Sánchez, 2022; Hernández López, 2014).

El tomate verde: También recibe el nombre de tomatillo o tomate de hoja. Este cultivo es antiguo, desde siempre los campesinos alteños cultivaban tomatillo, que crecía entre la milpa, el frijol y la calabaza. Muchas veces lo sembraban, pero otra nacía de las semillas que quedaban de años anteriores, pero siempre se recolectaba para consumo de cada hogar. Hasta el momento no se ha tenido la oportunidad de indagar desde cuando se cultiva el tomate como monocultivo y si su inicio está ligado a la industria taquera que desarrollan muchos migrantes internos originarios de Santiaguillo de Velázquez, Arandas y de todo el municipio, lo que sí es seguro es que la mayor parte de la producción va a parar a el Mercado de Abastos de la Ciudad de México y de ahí se distribuye a toda la república y que los taqueros son los principales clientes, otros lo compran directamente del productor.

Otro indicio al que hay que seguirle la pista es el origen de una variedad de tomate de hoja llamada "Arandas", el puro nombre nos hace pensar que su desarrollo se llevó a cabo en este municipio, y siendo uno de los insumos más importantes para las salsas, inseparables de los tacos, pudiera estar ligado a la demanda generada por paisanos de este lugar, pero estos son solo conjeturas que

requieren de más trabajo etnográfico.

El tomatillo en su mayoría se siembra de temporal, aunque ya hay productores que optan por una segunda cosecha de riego, las semillas se germinan en sementeras y se trasplantan al barbecho, tiene dos momentos en que requiere de más mano de obra, cuando se realiza el trasplante y cuando se recolecta el fruto. En el trasplante participan mayoritariamente trabajadores locales y migrantes asentados procedentes de Michoacán y de Chiapas. En la recolección la inmensa mayoría de jornaleros y jornaleras son migrantes del sur del país, en estas fechas predominan los de Guerrero, y las cantidades de hombres y mujeres son muy similares. Los grupos de trabajo están integrados por un encargado de cuadrilla o capataz que dirige entre 15 y 20 personas, los jefes de familia son los "contratados" y son los que cobran, allí va incluido el trabajo de esposa, hijas e hijos.

La recolección inicia en los últimos días del mes de septiembre y se puede extender hasta noviembre, se paga a destajo a razón de 35 pesos por arpilla, una persona al día puede recolectar de 7 a 10 arpillas, dependiendo de la calidad del tomate y de sus habilidades, por lo que sus ingresos van de 245 a 350 pesos al día por cada integrante de la familia. Un grupo familiar compuesto por padre, madre y dos hijos perciben diariamente entre 980 y 1400 en un día, por eso es tan importante que todos trabajen, hasta los más pequeños, de esta forma aumentará el número de arpillas que se llenan.

Las berries: El cultivo de berries en Los Altos de Jalisco tiene alrededor de cinco años, las extensiones de terreno que ocupa son mínimas comparadas con las que existen en la zona de la Laguna de Chapala, se cultiva fresa, mora azul, zarzamora y frambuesa.

Al igual que en el tomate la mayoría de recolectores y recolectoras son migrantes indígenas en grupos familiares. La contratación y organización son iguales a las ya descritas, la diferencia está en lo que se paga, en la plantación de fresas el pago es de 270 pesos diarios por persona, eso es en lo que coincidieron en informar todos y todas las y los jornaleros a los que se les preguntó, pero el empresario entrevistado señaló que paga 300 pesos al

día, por igual a hombres que mujeres, un capataz gana entre 450 y 600 pesos al día, dependiendo del número de trabajadores que tenga a su cargo.

En la recolección de berries que se hace a destajo, se paga más que en el tomate, pero las condiciones son mucho más penosas, el trabajo se tiene que realizar bajo techos de plástico tipo invernadero donde el calor es extenuante. Una persona puede ganar entre 500 y 800 pesos al día, pero este trabajo en Arandas dura entre 3 y 4 semanas de manera más intensa.

El maíz: Este cultivo ancestral es de consumo local, se usa en mayor medida como alimento para el ganado y los rancheros suelen emplearlo para autoconsumo o venderlo a ganaderos de la región. La cosecha de maíz aprovecha la misma mano de obra que participó en la recolección de berries y tomates, una vez que los primeros cultivos se agotaron o queda muy poca fruta que pisar. Los procesos que se realizan son el corte de la caña con todo y mazorca: hacen fardos enormes y los paran para que se sequen, cuando el maíz está seco lo amontonan para proceder a la molienda. Aquí se paga por día y los jornales son de \$250 a \$270. El corte de la caña se hace en el mes de noviembre, en ella participan hombres, mujeres y algunos niños y la molienda entre diciembre y primeros de enero. Para la molienda las mujeres suelen participar arrimando y retirando costales a la boca de salida, mientras que los hombres alimentan el molino y los niños cosen los costales, posteriormente cargan el producto en camionetas para trasladarlos a los lugares de almacenamiento.

El agave: En el cultivo del agave se han generado muchos puestos, una explicación minuciosa de las diferentes labores que se realizan en el cultivo del agave la realizó Hernández López, (2014). En su libro *La jornalерización en el paisaje agavero. Actividades simples, organización compleja*.

El más especializado y mejor pagado es el de jimador y por mucho tiempo se sostuvo que este trabajo sólo podían hacerlos los alteños porque era muy cualificado y tenían el expertise que genera el aprender el oficio de generación en generación. Se decía que mujeres e indígenas no podían jimar, que hubo muchos accidentes entre los segundos

que lo intentaron y llegaron a amputarse un pie, por eso no participaban en esa tarea, pero al final sí aprendieron, ahora ya se reporta presencia indígenas migrantes jimando (Rojas, 2022; Hernández López, 2011).

El verdadero conflicto es económico, el salario de un jimador en 2021, solía ser de alrededor de 500 pesos por día, en tanto que el de los otros jornales eran de entre 250 y 300 pesos (Solís, 2021).

Al inicio del mes de octubre de 2022 se recabó el dato de que en el agave lo común es que exista un encargado de cuadrilla por cada 15 trabajadores. Un jimador puede ganar entre 4000 y 5000 por semana, en el arranque de hijuelos un trabajador saca un promedio de 400 plantas por día, se paga un \$1.50 por cada planta sacada y limpiada, un jornalero puede ganar un promedio de 600 pesos diarios. Al encargado de cuadrilla se le pagan \$.15 quince centavos por unidad de producto que extrae cada trabajador, un encargado de cuadrilla puede ganar un promedio de \$900 al día.

En el agave se localizaron trabajadores de Michoacán, Guerrero, Chiapas, Oaxaca, Puebla, igualmente participan guatemaltecos y salvadoreños, en la comunidad de el Josefino está avecindado un salvadoreño que llegó con los jornaleros del Sur de México y se quedó.

Indígenas jornaleras en tierras alteñas

Como ya se mencionó en párrafos anteriores, cuando comenzó la migración indígena jornalera a los altos de Jalisco, las mujeres tuvieron poca participación como trabajadoras agrícolas, pero Valenzuela Zapata y Gaytán, (2009) mencionan que sí han participado en la selección de hijuelos destinados a las nuevas plantaciones, aunque no señalan si las que han realizado estas tareas son las migrantes o las locales. Así mismo establecen que la contribución de las mujeres fue coyuntural, refiriéndose a que solamente se les empleó cuando se elevó el precio y cuando se desplomó las mujeres en el campo mezcalero desaparecieron (Valenzuela Zapata & Gaytán, 2009).

La literatura reporta que empresas agaveras han contratado mujeres como supervisoras de cuadrillas

(Hernández López, 2014), personalmente no he encontrado ninguna mujer trabajando en el agave, pero me han informado que sí existen encargadas de cuadrilla realizando labor de control de calidad en el arranque de hijuelos, arrancadoras de hijuelos, desbrozadoras e incluso jimadoras.

En las berries es otra historia, la participación de las mujeres ha sido documentada y estudiada en el estado de Jalisco, se dice que ellas son el 50% o más de la mano de obra empleada y se ha demostrado la explotación y vulnerabilidad a que están expuestas (Carbajal & Partida, 2022; Buenrostro, 2018). En la migración internacional se ha reportado las malas condiciones laborales y el abuso sexual que sufren las mujeres que recolectan frutos rojos en Huelva, España y se dice que estas irregularidades no son denunciadas ni atendidas adecuadamente (Kohan, 2018). Estas anomalías son mucho más palpables en la agricultura arandense, donde la división sexual y étnica de las labores del campo provoca violaciones de los derechos de jornaleros y jornaleras en la adultez, pero también de menores de edad, donde las relaciones de dominio sobre los cuerpos de las mujeres se hacen presentes en coincidencia con lo que señala Lara Flores (2021).

Para analizar las múltiples inequidades que padecen las indígenas migrantes en la agricultura del municipio de Arandas es de utilidad recurrir a la perspectiva teórica denominada interseccionalidad la cual argumenta que los individuos acceden a privilegios o sufren opresiones de acuerdo con la confluencia de diversas categorías sociales a las que pertenecen (Crenshaw, 1989). De esta manera el género, la etnia, la clase, la generación y la lengua ponen en desventaja a las mujeres migrantes, indígenas, jornaleras, pobres, con poca o ninguna escolaridad, hablantes de lenguas originarias que no les permiten comunicarse en español, lo que las hace víctimas de explotación laboral extrema (Ávila & Jáuregui, 2021; Jiménez & Rosas, 2022).

Para las mujeres migrantes internacionales la migración ha representado algunos cambios positivos como el acceso al trabajo remunerado, usos de sus ingresos de forma autónoma, mayor educación, acceso la salud y salud

reproductiva, disminución de la edad de la primera unión en pareja y del número de hijos, menor grado de violencia doméstica debida al control que ejercen las autoridades y de manera menos notoria la distribución equitativa de las tareas domésticas (Muñoz, 2021a; Arias, 2009; Barros Nock, 2008).

Estos "beneficios" de la migración no los han experimentado las migrantes estacionales en Los Altos de Jalisco, ellas trabajan de sol a sol, hombro con hombro con sus esposos, pero no en igualdad de circunstancias. Estas mujeres siguen a sus maridos a lo largo de la ruta migratoria y no pueden decidir si quieren o no hacerlo, son los maridos o los mayores del clan quienes reciben el pago del jornal de toda la familia, ellos distribuyen el dinero en lo que les parece mejor y las mujeres muchas veces ni siquiera tocan sus ingresos, forman pareja a edades muy tempranas, tiene muchos más hijos de lo que se considera la media nacional, la violencia intrafamiliar sigue siendo una constante al interior de sus hogares y la distribución equitativa de las tareas domésticas para ellas no existe en absoluto, Juanita una migrante asentada en Arandas desde Hace 18 años comentó lo siguiente

Yo salgo a trabajar fuera de mi casa a diario, cuando no hay trabajo en el campo vendo comida, pongo mi puesto de comida en la esquina de mi casa, mi esposo a veces no sale a trabajar, porque no hay trabajo, pero nunca, nunca, nunca lava un plato, o hace algo en la casa, muy a penas se sirve un jarro de agua por su propia mano (Juanita., comunicación personal, 10 de octubre de 2022).

Otro testimonio relacionado es el siguiente:

Yo no recibo el pago directamente, al que le pagan es a mi suegro, él le da a mi esposo la parte que nos corresponde como familia de acuerdo a lo que hicimos, ya sea por día o por cantidad de trabajo, para gastarlo vamos juntos al pueblo, al mercado y compramos lo que hace falta, él (esposo) es el que paga todo, yo nomás digo que hace falta y él (esposo) sabe si se compra o no, o él (esposo) se lo gasta solo en tragos, jijiji (Josefina., comunicación personal, 11 de octubre de 2022).

Los logros de las luchas feministas no han llegado a este grupo de mujeres indígenas, migrantes, monolingües y pobres que es un claro ejemplo de interseccionalidad, mientras las mujeres locales blancas, empresarias o esposas e hijas de empresarios son muy distintas, ellas participan en la administración de las empresas, manejan coches último modelo, visten ropa de marcas reconocidas y tienen quien realice las tareas domésticas, y las más jóvenes asisten a escuelas privadas, aunque en muchos casos siguen reconociendo la autoridad masculina, sus condiciones de vida son muy distintas. Angelina, esposa de un empresario del agave, señaló:

Me encargo de la nómina de los trabajadores, llevar depósitos al banco y hacer pagos, hacer trámites de altas y bajas de personal ante el IMSS, estar al pendiente de otros trámites legales, preparar papelería para la contabilidad, es mucho trabajo pero tengo quien me ayude con el que hacer de la casa, ahorita no es mucho porque mi hija y mi hijo que ya son adultos viven en Guadalajara, estudian, uno en el TEC de Monterrey y ella en la Iberoamericana, es un gastazo porque hay que darles carro, pagar renta, comida y les gusta salir a lugares caros y la ropa de buenas marcas (Angelina comunicación personal, primero de octubre de 2022).

Por otro lado, son realmente pocas, por no decir que nulas las instituciones o las políticas gubernamentales que se interesan en la problemática de la migración estacional en Arandas. Los programas destinados al apoyo de las comunidades migrantes en México, suelen ser discontinuos y dependen del interés de las administraciones federales, estatales y municipales. En Arandas existió un programa de ayuda a jornaleros migrantes operado por el DIF municipal que únicamente se implementó por diez años, de 2003 a 2013, y después de entonces no se ha vuelto a llevar a cabo nada parecido, pero durante ese tiempo se crearon redes y se recabaron datos sobre la vida de las familias jornaleras, la información que a continuación se detalla proviene de los registros de este programa.

En cuanto a los servicios de salud son escasas las familias que cuentan con atención en las clínicas del

seguro social, más bien acuden a los Centros de Salud que dependen del Gobierno del Estado o al DIF municipal, pero hasta estos servicios que son abiertos para el público en general les es complicado llegar, porque muchas de ellas no tienen un documento de identidad como la credencial del INE o incluso no cuentan con acta de nacimiento, el problema de no tener documentos de identidad es mucho más serio para los niños que nacen en el lugar de destino, pues los padres prefieren registrarlos en sus comunidades de origen y van posponiéndolo por tiempo indefinido, por esta razón cuando se enferman ellas o sus hijos es muy difícil recibir tratamiento.

En lo tocante a la salud reproductiva y los métodos anticonceptivos, las mujeres que se inscribieron en el programa del DIF Arandas, recibieron orientación sobre planificación familiar y uso de métodos anticonceptivos, se les entregaban las píldoras, pero en realidad no se sabe si las usaban o no, ellas decían que no las toman porque sus maridos no están de acuerdo.

Hablando de violencia doméstica (G.R., comunicación personal, 14 de octubre de 2022. Entrevista telefónica), dijo lo siguiente:

Se sabía de situaciones de violencia, pero las señoras defendían al esposo, nunca hubo ninguna denuncia al respecto. Cuando alguna dejaba de asistir a sus reuniones en el DIF sus conocidas solían decir: "es que el marido le pegó", pero cuando iban a visitarla, ella decía que no, que no había pasado nada, pero era un hecho que sí la habían violentado, tenía las marcas de los golpes. Se les daban pláticas en las que les explicaban que era delito que las golpearan y que podían denunciar a sus agresores, pero ellas lo consideraban como parte de lo normal. En algunos casos la agredida sí lo reconocía, decían que sí, que sí las habían golpeado pero que ya habían perdonado al esposo y que no querían denunciar. Cuando se animaban a compartir decían algo así como: "No digas nada, ya lo perdoné, no pasa nada"

En lo relativo a la educación se nos informó que dentro del programa de jornaleros migrantes a los adultos se

les brindaba educación abierta, muchas mujeres y unos cuantos hombres terminaron la primaria, incluso una de ellas terminó preparatoria, entre los jóvenes de los que decidieron establecerse en Arandas, dos hombres terminaron la carrera de derecho en el Centro Universitario de los Altos. Los esfuerzos en pro de la educación se enfocan principalmente en los niños, en conseguir que los inscribieran en la escuela y que los llevaran, esto se logró principalmente con las familias asentadas, mientras que entre quienes eran trabajadores estacionales prefieren llevar a sus niños al campo tanto para cuidarlos ellas mismas como para que ayudaran.

Tengo tres niños y dos niñas, los tres más grandes ya están en edad de ir a la escuela, el mayor tiene 9 años, pero no ha terminado ni primero porque lo llevamos a la escuela por pocos días, uno que anda de un lugar a otro no se puede, es mejor llevarlos con uno al trabajo, así aprenden a trabajar y uno mismo los cuida. Los dos más grandecitos ya pueden trabajar, pero los más chiquitos su hermanita los cuida aquí mismo en la sombra donde yo los pueda ver, no se pueden dejar solos y no tengo quien me los cuide, la escuela... a ver cuándo se puede (Josefina., comunicación personal, 11 de octubre de 2022).

En las cuestiones de género al interior de los hogares no parece haber ningún cambio: en entrevista telefónica Josefina, originaria de Veracruz perteneciente a la etnia Nahuas, pero que habla muy bien el español, al preguntarle quién realiza las tareas domésticas tales como cocinar, lavar la ropa y limpiar, soltó una sonora carcajada ante el cuestionamiento, y contestó muy divertida que ella, por supuesto:

Mi esposo en la tarde se queda afuera del hotel junto con los otros hombres, hablando y tomando cerveza o tequila hasta que se mete a cenar y a dormir, mientras las mujeres atendemos niños, lavamos ropa, hacemos de cenar, adelantamos lo del lonche para el día siguiente, todo... (Josefina., comunicación personal, 11 de octubre de 2022)

Discusión y reflexiones finales

El concepto de trabajo decente establece las condiciones mínimas que deben existir al emplear a una persona, fue establecido por la Organización Internacional del trabajo (OTI) y hace referencia a un trabajo productivo que se desarrolla en condiciones de libertad, equidad, seguridad, y dignidad humana, el que debe reunir las siguientes características: oportunidades de empleo, derechos en el trabajo, protección social y diálogo social (OTI, 1999).

Oportunidades de empleo: creación de empleo con ingresos justos que permitan a los trabajadores desarrollar sus capacidades y tener mejores perspectivas de crecimiento personal. Derechos en el trabajo, tales como la libertad de asociación, el derecho a la negociación colectiva, la eliminación del trabajo infantil y el trabajo forzoso, y la igualdad de oportunidades en el empleo. Protección social, hace referencia a sistemas de protección social que garanticen la seguridad laboral, seguridad social y protección contra el desempleo, así como la promoción de la salud y la seguridad en el trabajo. Diálogo social: La OTI considera indispensable promover el diálogo entre gobiernos, empleadores y trabajadores como una manera para la resolución de conflictos, la negociación colectiva y la formulación de políticas laborales (OTI, 1999).

En contraposición existe la precarización como realidad que vive un gran número de personas trabajadoras, en especial jornaleros y jornaleras, en mayor medida los originarios de pueblos indígenas mexicanos que participan en los campos dedicados a monocultivos de exportación. Sobre este concepto podemos señalar que Bourdieu (1998), definió la precariedad como una forma de dominación simbólica y estructural, además la inseguridad laboral afecta también la vida social y emocional, por otra parte, Standing (2011) introduce el concepto de precariado, una nueva clase social caracterizada por la inseguridad laboral, falta de derechos y escasa protección social, cómo consecuencia de las reformas neoliberales que han precarizado el trabajo a nivel global. Por las condiciones que viven los grupos familiares de migrantes jornaleros, bien podemos denominarlos como precariado debido a

que no cuentan con ninguna de las condiciones señaladas por la OTI para que su trabajo se pueda considerar como decente.

Por otra parte, el trabajo de las mujeres ha sido históricamente invisibilizado y precarizado Federici (2004), La interrelación de género, raza y clase, dejan ver cómo las mujeres enfrentan formas específicas de explotación laboral, (Davis, 1981), la perspectiva teórica de la interseccionalidad desarrollada posteriormente por Crenshaw (1989), profundiza sobre estas diferencias tan palpables cuando se trata de jornaleras migrantes indígenas, las mujeres migrantes pueden considerarse como las sujetas más interseccionales debido a la multiplicidad de factores que influyen en su experiencia migratoria y las desigualdades que enfrentan. La interseccionalidad permite analizar cómo la combinación de género, origen étnico, clase social, situación migratoria y otros factores interactúan para crear experiencias únicas de discriminación y vulnerabilidad.

Hernández López, R. (2011; 2015a) señala que desde que llegaron los primeros jornaleros chiapanecos las mujeres se sumaron a la migración hacia Los Altos, pero ellas se dedicaron principalmente al servicio doméstico. Por su parte, G. R, (2022) coincidió en señalar que ni las mujeres locales ni las indígenas han participado como jornaleras en el agave, las últimas se han desempeñado mayoritariamente como empleadas domésticas e intendentes realizando labores de limpieza en casas y escuelas y en la temporada de mayor demanda de brazos en el campo, ellas laboran en la pisca del tomate, en el rastrojo y recientemente, de unos 5 años para acá, en la recolección de berries.

La agricultura de monocultivo en Los Altos de Jalisco ha generado empleos agrícolas precarizados, porque, aunque los sueldos en comparación con el salario mínimo se duplican e incluso se triplican, no se cuenta con contrato por tiempo determinado, son empleos temporales, sin las prestaciones mínimas de ley, donde se puede tener trabajo dos o tres días seguidos pero el resto de la semana quizás no. Lo que la literatura llama flexibilización laboral en estas ocupaciones se lleva al extremo de que los empleadores

se "prestan" entre ellos trabajadores como si se tratara de herramientas agrícolas.

La actividad más extendida es el cultivo del agave que no solamente está presente en los Altos de Jalisco sino en todo el territorio que abarca la denominación de origen⁴. Pero los empleos fijos son relativamente pocos, más bien se contrata mucha gente para realizar las tareas de cultivo y cosecha en el menor tiempo posible y para ello se recurre a mano de obra migrante estacional. La discriminación por género y por raza se deja ver en la preferencia por contratar hombres y poner en los mejores puestos a los locales, con el argumento de que ellos tienen una experiencia transmitida por generaciones, pero este argumento se está viniendo abajo ahora que los cultivos se extienden cada día más. En la cosecha de la agave conocida como la jima ya están presentes los migrantes indígenas y se empieza a ver mujeres en tareas de supervisión, extracción de hijuelos y deshierbe, actividades que les estaban vedadas respectivamente.

En los cultivos para el mercado local como es el de maíz y tomate y en los de exportación como las berries cuyas plantaciones tienen una antigüedad de más o menos cinco años, emplean mayormente migrantes temporales de origen indígena que llegan en grupos familiares, en ellos se incluye a mujeres y niños, comandando el grupo siempre hay un capataz o jefe de cuadrilla cuyo ingreso depende del número de personas que tengan a su cargo. La contratación se realiza por familia y son los jefes quienes recogen el pago de todo el grupo, de esta manera las mujeres y los niños no disponen de sus ingresos de manera autónoma.

Entre las múltiples inequidades de género que sufren las mujeres indígenas migrantes que llegan al municipio de Arandas, la primera y más evidente es el despojo del producto de su trabajo por miembros de su familia, por lo general el esposo o el padre, pero existen otras que están representadas en el dominio patriarcal que ejercen un sistema jerarquizado en que los hombres poseen la tierra y con ella el trabajo de otros hombres que les están

4 Denominación de origen: Jalisco, Guanajuato, Nayarit, Michoacán y Tamaulipas.

subordinados, pero sobre todo ejercen ese dominio sobre el cuerpo territorializado de las mujeres, son los cuerpos femeninos los que sufren el trabajo extenuante de producir y reproducir la riqueza.

Existe una especie de polarización social donde está surgiendo una burguesía agrícola que, aunque ya no sean los dueños de las marcas tequileras más grandes, siguen siendo en la mayoría de los casos, dueños de la tierra a y reciben rentas jugosas que por el momento satisfacen sus necesidades ampliamente.

Los lugareños que se dedican a la explotación agrícola del agave, el tomate y las berries están llevando un tren de vida aburguesado: Sus hijos e hijas van a escuelas privadas a Guadalajara, Monterrey y Ciudad de México, manejan autos deportivos, asisten a antros caros y se visten a la última moda; hacen fiestas donde se presentan grupos musicales famosos, celebran bodas donde la parranda duran dos días "se hace la boda y la tornaboda", comentó una arandense, los novios e invitados van a la iglesia en carruajes antiguos tirados por caballos pura sangre o en coches de lujo como *ferraris* o *lamborghini*, y los vestuarios son un desfile de modas que París se quedaría impresionada.

Por otra parte, los jornaleros indígenas que generan esta riqueza viven en condiciones muy cercanas a la esclavitud, sus empleos no reúnen las condiciones mínimas del trabajo decente de acuerdo con la OTI (1999), no son esclavos porque nadie tiene un título de propiedad sobre ellos, pero libres tampoco son, su única libertad es decidir si trabajan para comer o dejan de trabajar y no comen. No cuentan con nada más que con el jornal diario, carecen de servicios médicos, guarderías y fondos de retiro, cuando tienen un accidente, -cosa que ocurre con frecuencia, sobre todo los accidentes carreteros en trayecto al trabajo- nadie se responsabiliza. Al empleador no se le puede comprobar que existe una relación de trabajo y lo niegan categóricamente, mientras que las autoridades le creen al que tiene más poder y no al "indio mentiroso", no hay manera de fincar responsabilidades y las familias jornaleras terminan siempre corriendo con los gastos de hospitalización o funerarios, cuando mejor

les ha ido han recibido ayudas mínimas de parte del municipio y aportaciones de la comunidad en carácter de limosna que una persona se encarga de recolectar entre el voluntariado ya sean empresas o particulares.

Los niños malnutridos, trabajan jornadas completas bajo el sol, en contacto con pesticidas, lo que les provoca enfermedades, y este tiempo que deberían dedicar a ir a la escuela y a jugar lo pasan trabajando como adultos o prendidos de la falda de sus madres que a la vez que realizan un trabajo asalariado hacen su papel de cuidadoras y paridoras, reproduciendo así hasta el infinito la precariedad.

La equidad de género para estas mujeres indígenas no existe en absoluto, ni siquiera conocen el concepto, para ellas resulta ridículo que les pregunten: ¿en qué invierte el producto de su trabajo?, o ¿quién realiza las labores domésticas y de cuidados? Ellas no tienen bienes, lo que les toca de su jornal es lo que se comen y siguen siendo violentadas por sus parejas que se alcoholizan.

La migración para estas mujeres no representa ningún cambio positivo, con excepción de las asentadas que poco a poco ven pequeñas modificaciones como el que sus hijos ya cuentan con documento de identidad, vayan a la escuela, y ellas deciden quedarse en el lugar de llegada para conservar su empleo por lo general como trabajadoras domésticas o vendedoras de comida. El concepto de interseccionalidad encuentra su máxima expresión entre estas mujeres en que se superponen las condiciones de indígenas, hablantes de lenguas originarias, sin escolaridad y migrantes.

Por otra parte, los monocultivos según el decir de los lugareños, están acabando con las plantas autóctonas que antes se usaban como comestibles y en la medicina tradicional, es el caso de los jaltomates, berenjenas, árnica, estafiate por mencionar algunos. Además de que sienten como un saqueo la extracción de agua del subsuelo, porque Arandas no es un municipio rico en este vital líquido, todo el que se usa para el cultivo de berries y tomate o para el procesamiento del tequila, porque este último cultivo es de temporal, representa escasez para los pobladores en el futuro.

Queda por explorar de forma exhaustiva el trabajo de jornaleras en el territorio de Jalisco para explicar a profundidad sus presencias y ausencias y las múltiples implicaciones de este hecho, trabajo que me encantaría realizar acompañada y colaborando con mis maestras y compañeras de oficio, en redes de mujeres que se reúnen para entender y explicar lo que está ocurriendo con otras mujeres que son parte integral de las sociedades de los tiempos que nos ha tocado vivir.

Bibliografía

- Arias, P. (2013). Antropología y espacio rural, en Martha Chávez y Martín Checa Martín (Edit.) *El espacio en las ciencias sociales. Geografía, Interdisciplinariedad y compromiso*. Zamora: El Colegio de Michoacán. pp.487-506.
- Arias, P. & Durand, J. (2013). *Paul S. Taylor y la migración jalisciense a Estados Unidos*. Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de los Altos.
- Arias, P. (2009). *Del arraigo a la diáspora: dilemas de la familia rural*. México: Universidad de Guadalajara, Miguel Ángel Porrúa.
- Ávila Sánchez, M. de J. & Jáuregui Díaz, J. A. (2021) Interseccionalidad y desigualdad étnica en el mercado laboral de la Zona Metropolitana de Monterrey. *Intersticios Sociales*, 22, pp. 207-235.
- Barros Nock, M. (2008). Las mujeres y los pequeños negocios en el Valle de San Joaquín, California, en Castro, P. (coord.), *Dilemas de la Migración en la sociedad posindustrial*. (pp. 201-238). México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana; Miguel Ángel Porrúa.
- Bourdieu, P. (1998) *La miseria del mundo*. Ediciones Akal.
- Buenrostro Sotelo, A. (2018). La mujer y su papel en el cultivo de berries en Tizapán el Alto, en Cadena Roa, J., Aguilar Robledo, M. y Vázquez Salguero, D. E. coords. *Las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales*. México: COMECOSO.

- Chávez Gutiérrez, R. & Chávez Gutiérrez, A. (2017). La migración de la población jornalera en la perspectiva del desarrollo social. *IXAYA. Migración y desarrollo social*, 8 (14): 38-78.
- Carbajal B. & Partida J.C. (2022, 5 de julio). Los jornaleros de 'berries' no escapan a la explotación en el agro. La Jornada. <https://www.jornada.com.mx/notas/2022/07/05/economia/los-jornaleros-de-berries-no-escapan-a-la-explotacion-en-el-agro>
- CONEVAL, (2021). *Medición de la pobreza en los municipios de México, 2020*. chromeextension://efaidnbmnnnibpcajpcgclefindmkaj/https://www.coneval.org.mx/Medicion/Documents/Pobreza_municipal/2020/Presentacion_Pobreza_Municipal_2020.pdf. 20/11/2022.
- Crenshaw, W. (1989). Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics. *University of Chicago Legal Forum*, 40, pp. 139-167.
- Davis, A. (1983). *Mujeres, raza y clase*. Vintage Books.
- Durand, J. & Massey, D (2003). *Clandestinos: Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa.
- Durand, J. (2013). Nueva fase migratoria. *Papeles de Población*, 19 (77): 83-113.
- Empresario fresero, (01 de octubre de 2022). Comunicación personal.
- G.R., (mayo a noviembre de 2022). Comunicación personal.
- Federici, S. (2004). *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva*. Autonomedia.
- Hernández López, J. J. (2014). *La jornalización en el paisaje agavero. Actividades simples, organización compleja*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores. Antropología Social, Publicaciones de la Casa Chata.

- Hernández López, J. J. (2010). Encontrar el norte en Los Altos de Jalisco. La migración de jornaleros chiapanecos a los campos agaveros. En Vizcarra Bordi, Ivonne (Coord.) *Balance y perspectivas del campo mexicano: a más de una década del TLCAN y del movimiento Zapatista*, pp. 223-248. UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Hernández López, R. A. (2015a). Migración interna y racismo en los campos agaveros de Los Altos de Jalisco. Hernández López, José de Jesús, Ángel Iwadare, Miguel (Coord.) *En torno a las bebidas alcohólicas mexicanas. Poder, prácticas culturales y configuraciones regionales*. pp. 201-217. Universidad de Guadalajara Centro Universitario de los Altos.
- Hernández López, R. A. (2015b). *Globalización y racismo. Jornaleros indígenas en los campos agaveros de los Altos de Jalisco*, Tesis de Doctorado, México, CIESAS.
- Hernández López, R. A. & Porraz Gómez, I. F. (2011). ¿De paisano a paisano? Explotación laboral y exclusión social de jornaleros chiapanecos en Jalisco. *Nómadas* 34, 167-181.
- Instituto de Información Estadística y Geográfica de Jalisco (2024). Arandas. Diagnóstico del municipio, Jalisco, Gobierno del Estado.
- Jiménez López, S. E., & Rosas Vargas, R. (2022). Violencia de Género Interseccional hacia la mujer indígena, migrante y jornalera en el municipio "Los Ramírez" León, Guanajuato. *Jóvenes en la Ciencia*, 16. Recuperado de <https://www.jovenesenlaciencia.ugto.mx/index.php/jovenesenlaciencia/article/view/3593>
- Kohan, M. (2018, 22 de mayo de) Las mujeres de la fresa. Sombras y silencio sobre la situación de las mujeres trabajadoras de la fresa en Huelva. *Público*. <https://www.publico.es/sociedad/mujeres-fresa-sombras-silencio-situacion-mujeres-trabajadoras-fresa-huelva.html>
- Lara Flores, S. M. (2021). *Los olvidados del campo: Jornaleros y jornaleras agrícolas en América Latina*. CLACSO, Universidad Autónoma del Estado Mexicano.

Muñoz Durán, M. (2021a). *Migración y género. Alteñas y Mixtecas en el Valle de San Joaquín, California, 1986-2015*. Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de los Altos.

Muñoz Durán, M. (2021b). La producción de queso en Jalisco y sur de Zacatecas. Una especialización dispersa. Arias, P. y Lozano Uvario, K. Ma. (coord.) *De la agricultura a la especialización*. pp. 229-253. Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades.

Muñoz Durán, M. & Sánchez García, I. (2017). La evidencia del éxito. Residencias y mausoleos en Santiaguito, Arandas, Jalisco. En Arias, P. Coord. *Migrantes exitosos. La franquicia social como modelo de negocios*. pp. 99-48. Universidad De Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades.

Rojas Rangel, T. (2017). Migración rural jornalera en México: la circularidad de la pobreza. *Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, (XII), 23: 1-35.

Rodríguez, K.V. (30-01-2024). Arandas, el puente entre el tequila y el resto del mundo. *Milenio*. <https://www.milenio.com/negocios/tequila-que-aporta-arandas-jalisco-a-la-produccion>

OIT (1999). Trabajo decente: memoria del Director General a la 87.^a reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo. <https://hdl.handle.net/20.500.12178/174375>

Sánchez, D. (2022, 19 de noviembre). Juventudes rurales en Jalisco frente al gigante agroalimentario. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2022/11/19/delcampo/articulos/juventudes-rurales-jalisco.html>

Sánchez Saldaña, K. (2016). Los intermediarios laborales tradicionales como brokers culturales. *Eutopía. Revista de desarrollo económico territorial*, 9: 13-27.

Sánchez Saldaña, K. (2012). Un enfoque multidimensional sobre los intermediarios laborales en el medio agrícola. *Política y sociedad*, 49 (1): 73-88.

Sevilla Hernández, F. (2022). *Mujeres y niñez jornaleras Agrícolas en Arandas, Jalisco*. Diario de Campo, iv, 14. (En prensa).

Solís, C. (2021, 24 de julio). Jimador, ancestral oficio aún vigente gracias al amor con que se infunde en zonas tequileras de México. *Debate*. <https://www.debate.com.mx/guadalajara/Jimador-ancestral-oficio-aun-vigente-gracias-al-amor-con-que-se-infunde-en-zonas-tequileras-de-Mexico-20210723-0333.html>

Standing, G. (2011). *El precariado: la nueva clase peligrosa*. Bloomsbury Academic.

Valenzuela Zapata, A. G. & Gaytán, M. S. (2009). La expansión tequilera y las mujeres en la industria: del símbolo al testimonio. *Sociedades Rurales, Producción y Medio Ambiente*, 9 (18):167-193.

Vargas-Jiménez, I. (2016). ¿Cómo se concibe la etnografía crítica dentro de la investigación cualitativa? *Revista Electrónica Educare*, 20(2): 501-513.